

CASMU más cerca de los abuelos



Sylvana Suárez Alburquerque
Enfermería
Policlínica Malvín Sur

Fue una tarde de junio...

Afuera, decían que hacía frío...

El salón de la policlínica, entre todos, lo habíamos decorado y esperábamos a los invitados. Ellos fueron puntuales, 4:30, allí estaban con sus mejores galas.

Yo estaba entre el té, café y las tortas caseritas con gusto a abuelas. Había masitas para todos los gustos, sandwiches, arrollados dulces, salados, hasta vegetarianos; y cómo iban a faltar las galletitas...

Aquello era un banquete de todo gusto y color.

Mientras algunos buscaban ubicación, otros observaban, leían las carteleras, se reían, copiaban recetas y no faltaba quien quería ya ponerse a ayudarnos con tanta cosa rica.

Entonces, comenzó el taller sobre la memoria a cargo de la Dra. Barreto y el asistente social Ariel Vázquez, esto los fue acercando y entraron en confianza, entre preguntas y aportes, pron-



to estaban compartiéndolo todo, hablando todos a la vez e intercambiando experiencias.

De repente se escucha golpear la puerta de forma exagerada...el silencio invadió el salón y yo fui apresurada a abrirla y era mamá Cora, con su atuendo particular incluida la chismosa (con un poco de todo dentro) que como siempre me confundió con Susana Giménez. Yo le explicaba que era la enfermera de la policlínica, mamá Cora indignada y confundida me pegó un par de carterazos y me decía que a ella el Felipe le había dicho que vendría a filmar con Susana. Ahí risas...esas risas que te hacen reír haciendo eco en el salón, y así mamá Cora nos dejó un desparramo de chistes de los que te hacen pensar "qué bien estuve en venir".

Y bueno, cuando menos quise acordar me tocó el turno a mí, con el momento en donde leer y el que no te gane la emoción era todo un reto. Leí un precioso poema que se titulaba "Las manos de mi abuelo" y vinieron los aplausos y el nudo en la garganta fue aflojando.

De pronto, la Dra. Gallo con su guitarra nos regaló hermosas canciones y ahí se armó la "cantarola" con todos los abuelos. Pronto se sumó el gallego Eduardo Pallas que nos regaló otros tantos clásicos españoles como el "paso doble", esto cuando quise acordar era una real fiesta con palmas y alegría.

Por un momento, yo me hice a un lado y miraba a mí alrededor, todos por un instante pusieron los sentidos en esto tan lindo que les llamó a los recuerdos, a lo que ya creían olvidado.

Ese incomparable brillo en los ojos, en cada expresión, las miradas de complicidad impagable.

Y con lo que ellos no contaban, y era una sorpresa, era con que les teníamos regalitos. Todo tenía un encanto diferente.

Y, como dije al principio, esa tarde de junio afuera era fría, bien fría, pero yo ni me enteré...

Fue así como entre los abuelos, abuelas y los compañeros de trabajo pasamos otro inolvidable "DÍA DEL ABUELO".

Hasta la próxima.

